

Reseña de “Michel Foucault, una lectura posthumanista. Ética, política, porvenir”

DOI: 10.5281/zenodo.15657506



Iván Torres Apablaza
Alma Negra Editorial
Santiago de Chile, 2024
458 páginas
ISBN: 978-956-08006-2-6

La filosofía “debe comenzar no ya con el asombro, sino con el horror”
Friedrich Nietzsche

“¿Es posible pensar otro comienzo para lo político?” se pregunta Iván Torres. Uno que no se apoye en una especie de “sustancia política” y que repiense, por ejemplo, como plantea Giorgio

Agamben, la relación o distinción entre *oikos* y *polis*, entre *zoê* y *bíos*. Un comienzo que no rehuya la propia fractura o desgarradura de la ciudad, los conflictos o las tensiones que la constituyen. Uno que no se contente con algunas de las principales tópicas del pensamiento político moderno, fuera del modelo del Leviatán, por ejemplo, o de las exigencias impuestas desde el exterior por determinadas figuras fundacionales (cfr. Oliver Marchart). La pregunta que se hace Torres no tiene nada de impertinente: ella no solo tiene que ver con la revisión de ciertos conceptos clásicos de la filosofía política moderna (soberanía, representación, contrato, democracia incluso...) sino también con desafíos mayores asociados a la dificultad hoy de construir nuevos sentidos, nuevas figuras para significar un mundo abierto a las distintas formas de vida del planeta y que rebase las constricciones humanas.

La pregunta por lo político: no es otro el desafío que asume Iván Torres en su investigación. Lo político como problema. Lo político mismo en tanto que problema, tensión o conflicto. No afecto a ningún objeto, a ninguna sustancia invariable o clausura metafísica. Lo político enfrentado a su propio vacío, a su “grado cero” podríamos decir, no cobijado en doctrinas o programas como tampoco en la defensa o denegación de determinados regímenes o sistemas políticos.

Ahora bien, una política desprendida de sus viejas sujeciones, puede devenir, sin menoscabo de lo dicho, condición de su propia activación. No cumpliendo ya, dice Torres, el rol de “anexo”, obnubilada en estos tiempos neoliberales por las compulsiones de crecimiento de la economía, por la supuesta objetividad de la tecnocracia o por el imperio de la norma jurídica, su activación no representa, sin embargo, una especie de retorno, que reviviría después de un prolongado ocultamiento. Y esto porque es precisamente en la revisión de su pretendida “sustancia” y no en su desvelamiento donde radicaría la nueva atención que ella puede prestar a la “vida”, a las fuerzas que la despotencian, a las relaciones de dominación que nos afectan así como a los nuevos modos de comprensión, de experiencia, de expansión o de creatividad que la política posibilita.

Dado que otro comienzo para lo político equivale, según Torres, a otro comienzo para la filosofía, el texto que presentamos se inicia con la crítica al humanismo (no confundir con el humanitarismo social) ya presente en las primeras investigaciones de Foucault. Es lo que Torres denomina bajo la libre inspiración de Deleuze y Guattari una *máquina antropológica*, cuya producción de flujos y cortes se ha expresado de manera diversa en la historia del pensamiento. Tanto la anunciada “muerte del hombre” en beneficio de los signos, en las *Palabras y las cosas* de 1966, como el imperio de los “enunciados” en desmedro de sus autores, en *La arqueología del saber* de 1969, se pueden entender como gestos de resistencia ante dicha máquina. De igual modo o en una dirección parecida se pueden localizar las incursiones literarias de este primer Foucault, particularmente pendientes de desbancar la ligazón entre la supremacía antropológica y la representacional, para imaginar otras relaciones y formas de pensar o habitar el (un) mundo. De este primer período es, en efecto, su reflexión sobre el “afuera” ya no asible dentro de las coordenadas del

humanismo o del antropocentrismo. “Elemento informal de las fuerzas” dirá Deleuze. No-lugar donde desaparece o está excluido el sujeto que habla, fuera de la dimensión de la conciencia o de la interioridad. Murmullo infinito, indiferente, impersonal, exterioridad desplegada sin forma que la contenga y cuyos destellos o desgarraduras se abren paso -según Foucault - en Nietzsche, Sade, Artaud, Bataille, Blanchot bajo las figuras de la fuerza, el deseo, la materialidad del pensamiento o la transgresión (Foucault, 1989. Deleuze, 2015).

Los elementos citados consiguen valorizar, como adelanta Sandro Chignola en el Prólogo, la constancia del compromiso y de las apuestas políticas de Foucault, que no solo vuelven legible su obra posterior, sino también, como indica Torres, cuestionan la idea que el interés por lo político solo aparecería con la emergencia del tema del poder. En este sentido, se podría agregar -siguiendo libremente a Torres - que la crítica a la clásica distinción de los tres Foucault (saber, poder y ética) va más allá de un afán meramente clasificatorio o taxonómico, al reinstalar en el seno mismo de lo suspensivo, de los desplazamientos teóricos que sufrió su obra o de las crisis que según Deleuze afectaron al autor-Foucault, unas regularidades, persistencias o geologías que no reniegan - por paradójico que parezca - de las rupturas o de las discontinuidades como conceptos epistemológicos o filosóficos claves.

Haciendo una proyección de la *máquina antropológica* denunciada tempranamente por Foucault, se hace imperativo reconocer que la traducción antropocéntrica de esta máquina y sus universales no estaría hoy, según Torres, en condiciones de encarar - en su aparente o simulada centralidad, se podría contrapuntear - los temas más acuciantes de la existencia humana, comprometiendo “las condiciones de vida sobre la tierra”. De aquí la necesidad, como subrayamos, de pensar “otro comienzo para lo político” que, en este caso, tiene que ver con una modulación original entre ética y política. Esta modulación es algo más que la delimitación de un “objeto” en cuanto ella no es dissociable ni de la amenaza global que se cierne sobre la vida de un planeta arrasado, “extenuado de humanidad” dice Torres, depredado y violentado, ni del nuevo tablero o el desplazamiento de piezas que supone la posibilidad de imaginar una política, un mundo y una humanidad fuera de la *máquina antropológica*.

Con la voluntad entonces - con giño a Kant incluido - de “despertar del sueño antropológico y dogmático”, el libro que presentamos organiza este despertar a través de al menos dos direcciones: una que lo asocia a la relación existente, muy estrecha ciertamente, entre la política y el *ethos* que formaliza y constituye a la vez, y que Foucault precisa en su texto de 1984 como una *actitud* que requiere de coraje para superar la “minoría de edad” advertida por Kant (Foucault, 2007), y la otra, complementaria, más extensamente desarrollada por Torres, dedicada a desarrollar las nuevas modulaciones que puede tomar esta relación en vista a la transformación del mundo existente, al modo de gobernar y sus tecnologías o como resistencia a esa singular *máquina*, no necesaria ni eterna, que describíamos recién.

Lo que se subraya aquí es principalmente la libertad, la potencia, la capacidad de agenciamiento, de invención, de justicia y de reparación de los sujetos en el establecimiento o creación de nuevas relaciones normativas o maneras de ser, proyectar o estar en el mundo. Esta es la *ethopolítica* que interesa a Torres, la que se despliega a la par de la “muerte de Dios” nietzscheana, inmanente, experimental y abierta a la vez, no regida por el “sueño antropológico y dogmático” ni por la sustantivación de la dualidad entre hombre y mundo.

Se abre así un escenario bastante inesperado para las concepciones o modelos clásicos de la política, donde las subjetividades, el conflicto, los saberes, los modos de veridicción o la apertura ética toman el relevo. Instalada en estos pliegues, en la ampliación y diversificación de la cuestión política - entendida como tensión cambiante de las fuerzas y no como una racionalidad específica de la modernidad - y en un vínculo estrecho con “modos de existencia” y de resistencia, el libro de Torres efectúa una muy completa y consistente reorganización de la obra del pensador francés. En esta perspectiva no es menor el rescate, ya advertido por Chignola, de todo un inmenso, disperso y rico material que no está en los libros de Foucault. En los nuevos usos, conexiones y sentidos que abre la original investigación de Iván Torres, el pensamiento vuelve a ser desafiado.

Referencias bibliográficas

Deleuze, Gilles (2015), *La Subjetivación. Curso sobre Foucault*. Tomo III. Buenos Aires, Editorial Cactus.

Deleuze, Gilles / Guattari, Félix (2019), *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Argentina, Paidós.

Foucault, Michel (1989), *El pensamiento del afuera*. España, Pre-Textos.

Foucault, Michel (2007), “Qué es la Ilustración” (1984), en *Sobre la Ilustración*. Estudio preliminar de Javier de la Higuera. España, Tecnos.

Marchart, Oliver (2009), *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Carlos Ossandón Buljevic
Universidad de Chile
cob2002@u.uchile.cl
<https://orcid.org/0000-0002-2854-8014>